

Reseña Vida Nueva

Inicio: “Venid y veréis” es un libro de historias que hace gustar al lector o al oyente en la gran Historia del Amor de Dios, del que se sentirá co-protagonista.

Lo recomiendo porque da respuesta a la inquietud de cómo transmitir la fe de una manera experiencial y atractiva.

“Venid y veréis” propone un acceso al misterio tan sencillo, profundo e íntimo como el pasaje evangélico que evoca (Juan 1, 36-39). Utiliza el género narrativo, uno de los más empleados por los autores bíblicos, cuyos relatos nacieron y se comunicaron durante siglos por la tradición oral. El Pueblo de Israel transmitió la fe a las nuevas generaciones por medio de historias: “Cuando tu hijo te pregunte sobre... le contarás...”. Las historias crecían con nuevos acontecimientos que mostraban el amor de Dios por su Pueblo y por cada uno de sus miembros; hasta que el mismo Dios entró en la Historia en el Verbo encarnado. Y las bellas narraciones evangélicas, nos revelan que el mismo Jesús no encontró método mejor que el de “contar historias” para revelar los misterios del Reino.

“Venid y veréis” es también un libro de historias que constituyen una sola: La Historia de la Alianza que Dios ha querido hacer con la humanidad, con cada uno de nosotros, porque nos ama. La intención del autor bíblico, como la nuestra, es clara, posibilitar “al oyente o lector “vivenciar” las mismas experiencias espirituales fundantes de la Historia de Salvación. Esta experiencia puede suscitar una respuesta creyente cuando se reconoce que el Dios de la alianza, que se muestra y actúa en la historia del Pueblo, es el mismo que aparece y actúa en la propia historia personal. [...] La experiencia espiritual funda, entonces y ahora, la familia de creyentes que constituimos la Iglesia.”

“Venid y veréis” se enriquece con la capacidad imaginativa de niños, adolescentes y adultos, que siguen demandando de una manera más o menos explícita: “Cuéntame una historia”. Y arropados en la cama, los más pequeños escuchan cuentos de ayer y de hoy de boca de sus padres, mientras ojean las ilustraciones. Cuando el sueño les vence, cierran los ojos, como si se sumergieran en el relato que escuchan, y quedándose dormidos, personajes y situaciones constituyen la trama de sus fantasías. Pero... ¿no es lo mismo que hacen los adolescentes, jóvenes y adultos, arropados en el sofá, mientras ven series, películas o juegan a cada vez más eternos videojuegos, porque les sumerge en historias interminables que ellos mismos van enriqueciendo?. El ser humano crece escuchando historias, y gracias a ellas aprende la lengua, pone nombre a la experiencia del mundo que va descubriendo, va gustando los valores, las creencias, los roles... de la sociedad y la cultura. Desde los albores de la humanidad, las historias forman parte del tiempo de ocio, nos distraen, nos evaden, nos hacen sentirnos parte de algo más grande que nuestro pequeño mundo.

“Venid y veréis” también propone una historia inacabada, llamada a ser continuada en la vida de quien la escucha. Desde muy pequeños nos convertimos en “narradores de historias” desde las que contamos e interpretamos nuestras experiencias. En cada una de las historias que se proponen en este libro, Biblia y vida se entrelazan a lo largo del relato, que se cuenta de memoria ayudados por materiales gráficos que acercan el imaginario de aquella época al oyente. Narración y vida se enriquecen en el momento de interiorización que se propone por medio de preguntas compartidas, y en el tiempo de silencio que se invita a hacer después de cada relato, en el que se puede meditar pintando, escribiendo, relejendo el texto o sencillamente permaneciendo en silencio. Y solo cabe responder al Dios que nos habla en todo ello, con una oración que queda en el silencio del corazón o elevamos de modo compartido.

“Venid y veréis” por lo tanto propone un aprendizaje de los misterios de la fe desde la experiencia personal, no desde la instrucción. Sin embargo, esta experiencia debe ser acompañada, por ello, en el libro se ofrece al inicio de cada relato una fundamentación teológica del mensaje de la fe que quiere transmitir a quien tiene esta bella misión de acompañar, sea padre, catequista o profesor. Estas páginas no están destinadas al adoctrinamiento de los que van a escuchar la historia, sino para la formación de quien la cuenta, para saber reconocer en las respuestas de los que escuchan si van profundizando en su conocimiento experiencial o se debe animar a que exploren por otras direcciones, sin indicarlas, simplemente en espera que el mismo Espíritu que inspiró el relato, y habita en cada uno de nuestros corazones, le vaya revelando el amor de Dios.